



Leyendas de nuestra América



Leyendas de nuestra América

Ute Bergdolt de Walschburger

Ilustraciones
Alfredo Lleras

 **Norma**

www.normainfantilyjuvenil.com/mx

Contenido



Prólogo	7
LEYENDAS DE ARGENTINA	11
Cómo Tupá hizo crecer el maíz (precolombina).....	13
La piedra movediza de Tandil (precolombina).....	17
La elección del rey de los pájaros	23
La flor del lirolay.....	27
LEYENDAS DE BOLIVIA.....	39
Cómo la Virgen permitió que prepararan aloja.....	41
La cueva de las brujas.....	45
LEYENDAS DE COLOMBIA.....	55
El día en que el Sol se apagó en el cielo (precolombina).....	57
De la niña Edelmira, que supo conseguir parte del tesoro de Suesca	65
Las tres princesas de las nueces de coco.....	73

LEYENDAS DE COSTA RICA..... 85

- La lucha entre el águila y la serpiente
(*precolombina*).....87
- Yanique, el príncipe nahua
(*precolombina*)..... 89

LEYENDAS DE CHILE 95

- Cómo las cotorras llegaron a los toldos
de los araucanos (*precolombina*)97
- Del árbol pehuén, que empezó a andar
(*precolombina*)..... 105

LEYENDAS DE ECUADOR113

- Aloila y su chinchilla (*precolombina*) 115
- El zorro plateado y la gallineta 121

LEYENDAS DE MÉXICO 125

- La princesa de las alas de mariposa
(*precolombina*).....127
- Los dos amantes (*precolombina*)135

LEYENDAS DE PARAGUAY	141
El nacimiento de Irupé o la rosa del agua (<i>precolombina</i>)	143
El secreto del Samuchú (<i>precolombina</i>).....	147
 LEYENDAS DE PERÚ	 157
El orfebre de los incas	159
 LEYENDAS DE URUGUAY	 169
La paloma blanca con pechera roja (<i>precolombina</i>).....	171
Y nuestro Señor hizo crecer la yerba mate	177
 LEYENDAS DE VENEZUELA	 181
Por qué la calandria sabe cantar más melodías que otros pájaros (<i>precolombina</i>).....	183
 Glosario.....	187



Prólogo

En ciertos lugares de América, generalmente lejos de las grandes ciudades, es posible encontrar personas que conocen y están dispuestas a contarnos cuentos, leyendas e historias de los antepasados, que nos hablan de creencias, de tradiciones y de costumbres. Estas personas relatan sus historias con la misma sencillez y con el mismo respeto con que se las narraron a ellas, pues son parte del legado de sus padres y de sus abuelos.

En este libro, fruto de muchos años de paciente recopilación durante su permanencia en varios países latinoamericanos, la alemana Ute Bergdolt de Walschburger recogió de primeras fuentes, veintitrés ejemplos de estas leyendas. Desean con su publicación, la recopiladora y el editor, rescatar del olvido estas narraciones y hacerlas accesibles a los niños de América Latina, a fin de ponerlos en contacto con la tradición

popular de los pueblos del continente y contribuir a la solidificación de la identidad cultural.

Aunque en estos relatos la tradición indígena se mezcla con la europea y la oriental, se han establecido dos criterios de diferenciación entre las leyendas aquí presentadas. En un primer grupo se incluyen las netamente indígenas, pertenecientes a los pueblos precolombinos que poblaban el continente antes de la llegada de los españoles. En ellas el lector descubrirá una mitología olvidada, dioses en ocasiones desconocidos, costumbres actualmente inexistentes, y podrá entrever la forma peculiar en que los indígenas concebían el mundo y sus fenómenos. Así, por ejemplo, observará que los dioses de los primeros americanos pueden transformar a los hombres en otros seres —plantas o aves— no como un castigo, como sucede en la tradición europea o árabe, sino como una gracia que viene a aliviar una pena no merecida.

En el segundo grupo figuran leyendas posteriores a la conquista española, en las cuales se perfila la influencia del cristianismo, se describen acontecimientos de la lucha conquistadora y se asimilan los cuentos que llegaron del Oriente o de España, y que los sacerdotes y los soldados trajeron durante sus viajes a estas

tierras. Estas leyendas fueron perdiendo su matiz original y se acomodaron al modo de pensar de los nativos americanos. El lector podrá reconocerlas porque hablan de príncipes y de princesas, de encantos y de ritos, de animales que personifican hombres.

Debe tenerse en cuenta que cada país y cada región de este gran continente tiene su propio modo de expresarse. Entre los guaraníes, por ejemplo, predominan los cuentos sobre flores y pájaros. Los relatos de los pueblos nómadas de las grandes planicies son de otra índole: en ellos se observa una lucha continua por la supervivencia. Los cuentos de los países andinos y centroamericanos reflejan la grandeza de los incas, los chibchas, los aztecas y los mayas.

Las veintitrés leyendas que integran esta obra se han agrupado por países, para que el lector pueda formarse una imagen global de las tradiciones de cada lugar.

María del Mar Ravassa G



LEYENDAS DE ARGENTINA



Cómo Tupá hizo crecer el maíz (Precolombina)

Todo el país de los guaraníes sufría de una gran sequía. Los dos ríos que pasaban por la región ya casi no llevaban agua y los peces habían muerto. Ya no se extraía alimento. Ya no valía la pena arrojar atarrayas.

Los cazadores regresaban de la selva sin haber encontrado qué cazar. Los pantanos se habían secado y los pájaros se habían ido por falta de agua.

Era la primera vez que los guaraníes aguantaban hambre. Le habían rogado a Tupá que les mandara la lluvia, pero el cielo continuaba azul, y el Sol ardía y quemaba lo poco verde que todavía se podía encontrar en los rincones sombríos.

La tierra se había endurecido, y ahora se abría bajo las pisadas de los hombres, que salían de la región en busca de comida. Pero en todas partes se veía la misma miseria.

Muchos murieron. “Tupá no ayudará”, decían los que quedaban, desesperados. Entre estos había dos guerreros solteros que marchaban adelante de los demás.

A Avatí y Ñandé, que así se llamaban los guerreros, les daba lástima el llanto de los niños, y estaban dispuestos a arriesgar su vida para salvarlos.

Un día estaban discutiendo las necesidades de los suyos, y nuevamente aseguraron: “Daríamos nuestra vida para aliviar el hambre de nuestros hermanos”.

Apenas pronunciaron estas palabras, apareció ante ellos un hombre desconocido, que les dijo: “Escuché sus palabras. Si hablaban en serio, Tupá les ayudará. Él me mandó a la Tierra a buscar a un hombre que esté dispuesto a dar su vida por los demás; de su cuerpo nacerá la planta que les dará de comer a todos. Crecerá en todas partes, si los hombres la cultivan cerca de sus pueblos, y sus frutos se podrán guardar para tiempos de sequía. Con esta mata divina ya no habrá miseria entre los guaraníes”.

Al oír esto, ambos jóvenes se levantaron y dijeron: “Moriremos, si Tupá lo ha dispuesto así”.

“No es necesario que mueran ambos”, contestó el desconocido. “Uno debe quedar vivo y buscar un sitio al lado del río, cerca del pueblo. Allí aflojará la tierra y enterrará a su amigo. De su cuerpo nacerá la planta de Tupá, que le dará vida eterna por haberse sacrificado por los demás”.

Los amigos buscaron el lugar y se dieron la mano. Ambos deseaban salvar a su pueblo, pero Avatí fue el elegido por Tupá, y le tocó la muerte. Ñandé alistó la tierra, y llorando lo enterró. Todos los días fue a visitarlo y a regar la tierra con agua del río, y las palabras de Tupá se cumplieron. De la tierra salió un vástago que Ñandé jamás había visto, y la planta creció, floreció y dio sus primeros frutos, frutos en abundancia.

Entonces Ñandé llamó a su gente, les mostró la planta y les contó lo que había sucedido. Cuando terminó su cuento, apareció aquel desconocido y exclamó: “Ñandé les dijo la verdad. Avatí vivirá para siempre mientras ustedes siembren los granos secos de esta mata y cuiden los surcos. Tupá mandará la lluvia y nunca volverá a haber hambre entre los guaraníes”.

Los hombres se inclinaron ante el mensajero de Tupá y luego empezaron a festejar el